

MEMORIA en MOVIMIENTO

Las raíces del Movimiento Juvenil Salesiano en Argentina



Visitar la memoria es remontar cordialmente las huellas de pasos que tiempo atrás se dieron. Este es el caso de las sencillas líneas que estás leyendo. Hemos querido rastrear los hitos fundamentales que nos han constituido como Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) en Argentina.

En 1988, a nivel mundial, salesianas y salesianos reconocimos el legado espiritual, pedagógico y pastoral que nos dejaron Madre Mazzarello y Don Bosco como experiencia asociativa. Así nació el Movimiento Juvenil Salesiano, reconocido como tal por la Iglesia.

En Argentina, en agosto de 1993, los servicios de la pastoral juvenil nacional se reconfiguraron dando origen al Secretariado Argentino Salesiano (SAS) que se propuso articular las acciones en este campo de las inspectorías de los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora. La primera tarea de este organismo fue la redacción compartida de las “Líneas Básicas del Movimiento Juvenil Salesiano en Argentina”, carta de presentación para que la Iglesia de Argentina nos reconociera como movimiento eclesial y, de este modo, pasar a formar parte de la orgánica eclesial de la pastoral juvenil: la Comisión Nacional de Pastoral de Juventud, de la que ya participaba en Movimiento Argentino de Exploradores. Estas líneas se aprobaron en septiembre de 1994.

Con estas Líneas Básicas como hoja de ruta, las distintas inspectorías fueron haciendo su propio recorrido teniendo este marco común para el desarrollo asociativo de la pastoral juvenil. Un dato llamativo es que, en estos tiempos, la participación juvenil en estas instancias era muy acotada, como “invitación” o “consulta” por parte de los religiosos y religiosas que tomaban las decisiones y orientaciones.

Sería muy interesante historizar los años que transcurrieron entre ese 1994, a fines del siglo XX, y la movida del inicio de los 2000 que ya se encontró con propuestas de asambleas inspectoriales del MJS y alguna instancia semejante a nivel nacional. Fue así que en 2003 se concluyó en Funes-Rosario un camino de revisión de las antiguas “Líneas Básicas” transformándolas en la primera versión de la “Carta de Identidad del Movimiento Juvenil Salesiano en Argentina”, elaboradas en esa Asamblea Nacional el 03 de mayo de 2003 y luego aprobadas por inspectoras e inspectores salesin@s. Una nota muy significativa es la recomendación que hace el SAS a las autoridades de las inspectorías al elevar la Carta para su aprobación: *“También es bueno recordar que el texto no es un documento mártir a partir del cual se pueden hacer todas las reformas que se quieran. En él están reflejados los aportes de los jóvenes y consagrados (a través de los asesores que han participado).”* [Acta

del SAS 03-05-2003]. No es indistinto percibir que la voz de los jóvenes se pone en prioridad y que el puesto de los consagrados va ubicándose más claramente en el del acompañamiento.

La Carta de Identidad de 2003, tiene una clara continuidad renovada con las Líneas Básicas (el esquema es casi el mismo), con algunos detalles que marcan la densidad histórico-contextual que se le va dando (se agrega un apartado específico sobre el *compromiso socio-político*, por ejemplo). La misma marcó un camino de fuerte apropiación de esta identidad como movimiento en los procesos formativos y de organización de los MJS a nivel local, inspectorial y nacional.

Dejamos a continuación algunas pinceladas de los recorridos que cada una de las inspectorías de las Hijas de María Auxiliadora y los Salesianos de Don Bosco en Argentina han podido realizar para configurar la amplia diversidad que caracteriza al MJS como movimiento de movimientos:

Argentina Buenos Aires-Hijas de María Auxiliadora (ABA): con sede en CABA, hasta 2010 compartía algunas trayectorias de MJS con los salesianos de la misma zona geográfica. Luego de este rediseño se realizó un gran trabajo por regiones, estableciendo a ese nivel asambleas y espacios formativos. Hasta 2017 no contaba con una orgánica inspectorial que favoreciera un proyecto de identificación a ese nivel. La preparación de las Asambleas Nacionales de 2017 y 2018 posibilitó avanzar en este sentido;

Argentina Bahía Blanca-Hijas de María Auxiliadora (ABB): con sede en la ciudad de Bahía Blanca, al igual que ABA tuvo hasta 2010 algunos recorridos comunes con los salesianos de esa región geográfica. Los jóvenes de ABB reconocen que en estos años el MJS ha sido una instancia para el crecimiento personal y de amistad, que permitió ampliar miradas más allá de lo local o zonal, pudo dar pasos en el acompañamiento de algunas realidades juveniles con fuerte opción misionera y profundización en la espiritualidad juvenil salesiana como plataforma para el camino y la vida en la fe. Uno de los aspectos más valorados es la configuración de una orgánica inspectorial que posibilitó incrementar el diálogo, la participación y el protagonismo juvenil;

Argentina Rosario-Hijas de María Auxiliadora (ARO): con sede en la ciudad de Córdoba capital ha podido transitar desde 2003, con la ayuda de la primera carta de identidad del MJS, una nueva opción inspectorial de animación dando importancia a las diversas zonas (Centro, NEA, NOA) y al aporte de los diversos movimientos presentes en la inspectoría. Esto dio origen a la orgánica del Equipo Inspectorial de MJS, consolidando itinerarios formativos a ese nivel que ayudaron a una creciente conciencia de la identidad del movimiento. En los últimos años se ha trabajado más en la consolidación del MJS a nivel local en cada una de las casas de la inspectoría.

Argentina Norte-Salesianos de Don Bosco (ARN): con sede en la ciudad de Córdoba capital, varios años antes de 2010 se fueron propiciando diversos espacios de diálogo para el rediseño de las nuevas inspectorías. ARN unificó a las antiguas inspectorías de Córdoba y

Rosario (Centro, NOA, NEA). El MJS fue uno de esos espacios de articulación. Dos asambleas inspectorial del MJS de ARN (2010-2013) trabajaron sobre el acompañamiento del movimiento, la primera, y sobre las estructuras de animación la segunda. De allí se desprenden orgánicas locales, zonales e inspectoriales. Además, se creó una Comisión Inspectorial del MJS que además de coordinar todas estas instancias participa de la orgánica nacional. Se establecieron varios espacios formativos del MJS a nivel local, zonal e inspectorial.

Argentina Sur-Salesianos de Don Bosco (ARS): En 2010, las antiguas inspectorías de Buenos Aires, Bahía Blanca y La Plata se configuran como ARS (desde Buenos Aires a Tierra del Fuego) con sede en CABA, después que, como ARN, tuvieran un camino de articulación previo de varios años. Algunas de estas inspectorías anteriores traían un recorrido compartido en algunos trayectos con las hermanas. El MJS era uno de ellos. Desde 2010 el acento se puso en definir y consolidar nuevas regiones para trabajar como MJS: Buenos Aires, Comahue, Patagonia Norte y Patagonia Austral. A la vez se fortalecieron o se crearon equipos para los movimientos existentes en el territorio inspectorial (Mallín y Exploradores) y otros espacios asociativos (Oratorios, Retiro de Junín de los Andes). En todos estos niveles y orgánicas se trabajó a partir de la metodología común de la PPP (planificación pastoral participativa) para definir opciones y proyectos regionales. ARS no cuenta al momento con una instancia inspectorial de coordinación del MJS.

En 2017, luego de varios años de recorrido como Movimiento Juvenil Salesiano en Argentina y ante nuevos escenarios de subjetividad y protagonismo juvenil que marca el pulso de estos tiempos que transcurrimos, se inició un camino de revisión de la Carta de Identidad con una Asamblea Nacional ese año: *Somos UNO remando al mismo compás*, y otra “extraordinaria” en 2018: *En tu abrazo somos movimiento*, para terminar de elaborar una Carta renovada y consensuar criterios de animación, participación y estructuras. De allí surgió la “orgánica”: la Comisión Nacional del MJS conformada por dos jóvenes de cada inspectoría HMA y SDB, los representantes del MJS en la Comisión Nacional de Pastoral de Juventud y los miembros de Secretariado Argentino Salesiano, y que se constituyó operativamente en 2019. El eje de la Espiritualidad Juvenil Salesiana, vivida en los nuevos contextos en que nos toca estar presentes sigue siendo la brújula que orienta el camino del movimiento. En estas dos Asambleas ha sido claro el fuerte impulso protagónico de l@s jóvenes en los tiempos nuevos que caminamos como MJS.

Don Bosco y Madre Mazzarello supieron dar respuestas concretas y adecuadas a l@s jóvenes en su tiempo. Esta memoria es también muestra de que el “movimiento”, como decía un viejo humorista, se demuestra “andando”. Esta memoria, además de fechas, eventos importantes y textos, está llena de nombres, de rostros, de búsquedas, de corazones latiendo juntos. A ell@s va nuestro homenaje.

NUESTRO AHORA

Re-descubrimos el momento presente como Movimiento Juvenil Salesiano en Argentina

Nuestras riquezas...

La vida del Movimiento Juvenil Salesiano se expresa y fluye de diferentes maneras y tiempos en cada Inspectoría con sus MJS locales, zonales, regionales e inspectoriales. Los jóvenes son quienes dan su impronta a las propuestas y marcan el ritmo a través de la escucha y estando al servicio, comprometidos con la realidad.

En cada uno de esos espacios, se vive fuertemente la espiritualidad juvenil salesiana, la presencia materna de María, tomando los ejemplos y enseñanzas de María Mazzarello y Don Bosco, y una fuerte identificación con Jesús Buen Pastor, capaz de darlo todo por quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad y más lo necesitan.

En éstos tiempos de confinamiento y aislamiento por la pandemia Covid-19, la creatividad es aquello que caracteriza a las diversas iniciativas ofrecidas en los patios virtuales que hoy, son la forma de estar, de acompañar, de vivir la espiritualidad juvenil salesiana.

Los jóvenes son capaces de reinventar los espacios que habitan, de pensarse internamente, siendo acompañados e interpelados, teniendo una mirada amplia, empática y comprometidos en decisiones y acciones concretas.

Existen adultos, jóvenes educadores, religiosos y laicos capaces de acompañar la vida de éstos jóvenes en la profundización de la fe y discernimiento vocacional.

Las redes sociales son las que actualmente permiten estar en contacto, aún en la distancia y a través de las cuales, se generan espacios de encuentro, formación y confrontación.

Nuestros desafíos...

En el contexto actual, son grandes desafíos el convocar, animar y acompañar en el servicio a otros jóvenes, cuidando sus vidas y siendo presencia cercana que acompañe y contenga, y comparta la fe desde los espacios de reflexión, oración y escucha. Los jóvenes mayores son de especial atención en algunas de nuestras inspectorías ya que al finalizar sus experiencias formativas, apostolados y afrontar nuevos proyectos, pueden no tener opciones concretas para ellos.

Para pensar y diseñar acciones en nuestra realidad vemos necesaria la formación en el compromiso sociopolítico, generar espacios de intercambio, conectarnos con los jóvenes en el patio virtual y acompañar desde la distancia, estando más cerca física y afectivamente, y poder así abrazar realidades en contexto de vulnerabilidad, saliendo al encuentro de los más pobres.

La centralidad y protagonismo juvenil es uno de nuestros grandes compromisos en la actualidad como lo son la consolidación de la identidad y el sentido de pertenencia al MJS en cualquiera de sus niveles (local, zonal, regional e inspectorial), vivir experiencias de corresponsabilidad, sinodalidad y construcción conjunta entre jóvenes y adultos, y profundizar en la espiritualidad juvenil salesiana como experiencia de Dios en la vida cotidiana.

También reconocemos que aunque estamos presentes en varios espacios de comunión con las iglesias locales (diócesis) participamos de las instancias nacionales de Pastoral de Juventud, podríamos impulsar un mayor sentido de pertenencia a la Iglesia y de aporte a nuestro carisma.

Estamos llamados a poner en diálogo los cambios sociales (lenguaje inclusivo-educación sexual-inmediatez de las redes sociales-ideologías-identidad de género) con nuestra fe en Jesús y la pertenencia a la Iglesia, y a responder y acompañar determinadas problemáticas juveniles actuales (consumo problemático, violencia de género, identidad y orientación sexual, falta de inclusión, adicciones) que nos interpelan y nos hacen repensar nuestras decisiones y opciones a la hora de elaborar nuestras propuestas para ellos.

Nuestras opciones...

Nuestro camino, como el de Don Bosco y María Mazzarello, está marcado por una fuerte opción por los más pobres y necesitados, aquellos que están marginados y no son escuchados, democratizando los espacios de decisión, buscando de consensos, propiciando el trabajo en red y de forma colaborativa entre MJSs, escuela, parroquia y otros organismos

de la sociedad. Los MJS están vinculados a una comunidad educativo pastoral salesiana, comparten con ella y buscan la sintonía de sus proyectos.

Sentimos que nuestros pasos se dan con la certeza de optar por priorizar la construcción conjunta, la unión entre grupos, una dimensión apostólica misionera y creativa, respondiendo a las diversas necesidades de los jóvenes, sabiendo que para muchos de ellos, el Movimiento es su refugio, su casa.

Sobre los gritos de las realidades juveniles de hoy...

Somos conscientes que la nueva realidad de aislamiento, trae consigo muchas consecuencias, entre ellas, emocionales, socio-políticas y económicas.

Hoy, nos urge responder con acciones concretas a quiénes tienen necesidades básicas insatisfechas y falta de recursos, a quienes están solos, abandonados, sufren violencia, abusos, desigualdad, precarización laboral, discriminación, y donde sus derechos son vulnerados y no tienen herramientas u oportunidades. Los jóvenes necesitan de una presencia significativa que los escuche, acompañe y les demuestre que son amados, como decía Don Bosco.

Eso que somos es lo que damos...

Nuestro amor por el MJS y las diversas maneras de vivir la EJS y el carisma se gestan y muestran de diferentes maneras, entre ellas: las ganas de compartir, la alegría de identificarnos con los ideales del Movimiento, nuestro deseo de llevar la Palabra de Dios a jóvenes, en los barrios, en los comedores, en los grupos, ser comunidad que acompaña desde la confianza, al contención, la escucha, la oración, la formación, la dedicación, el compromiso, con experiencias de comunidad que tienen en el centro a Jesús y el protagonismo de los jóvenes, atentos a las necesidades que la realidad nos demanda, con mirada amplia y contemplativa y que se reinventa en cada paso que da, intentando llegar y responder a todos ellos.

Los jóvenes son los motores del cambio y la motivación para hacer de estos espacios de vida y comunión, un gran movimiento, una gran familia.

NOS PROYECTAMOS Y SOÑAMOS

